

LA ANATOMIA DEL ARREPENTIMIENTO

I PARTE

Newton Peña

5 de Septiembre, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya. Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová." Levítico 1:4,5

Todo hombre tiene un instinto religioso. Este instinto religioso está en tal modo inscrito en su naturaleza que lo dirige de una manera u otra a dar honor a su hacedor, y a rendirle tributo como su Señor. La religión revelada por Dios, asume esta religión natural, ya que la caída del hombre en pecado, lo ha dirigido a glorificar a Dios por los sacrificios, lo cual era un reconocimiento implícito de haber recibido como criaturas todo de Dios, y de haber perdido, por el pecado todo, lo que Dios les había dado.

¿Qué significa esto? Que una conciencia despertada al sentido de su culpa y su necesidad, es empujada a venir a Dios con sacrificios, con penitencias del tipo que sea para lograr paz con Dios. (Heb. 9:22) "... y sin derramamiento de sangre no se hace remisión".

Es claro en nuestro texto que se da por sentado que la gente estaría inclinada a traer ofrendas al Señor, por lo cual Dios provee al pueblo de direcciones apropiadas y precisas de cómo Dios quiere ser honrado para que el hombre no haga las cosas según su imaginación, no sea que en vez de agradarlo, lo ofenda.

Dios por estos sacrificios estaba apuntando al gran sacrificio perfecto hecho por su amado hijo Jesucristo, que haría perfecta expiación por el pecado, en el cumplimiento de los tiempos, cuando la sangre de estos animales ya no se ofrecería más, sino la del cordero de Dios que quita el pecado del mundo. (Heb. 10:14) "Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados". Y así, el poner las manos sobre el sacrificio y confesar los pecados delante de un sacerdote iba a ser sustituido por la fe en aquel que fue crucificado, y que habiendo resucitado es ahora ante Dios mi sacrificio, mi sacerdote y mi Señor al mismo tiempo. (Heb. 10:14) "Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados".

EL arrepentimiento que Dios enseñó al hombre en sus inicios miraba al perdón que se otorgaría por un sustituto nuestro en el Calvario. Por lo cual el examinar con cuidado las interioridades del proceso del arrepentimiento ceremonial, puede ayudarnos a entender, si aun no lo hemos entendido, el fundamento y el ABC del arrepentimiento evangélico verdadero. (Heb. 10:12) "Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados..."

Esta mañana deseo predicar de tal manera que pudiera yo responder a la oración de aquel pequeñito que, un sábado por la tarde, antes de irse a la cama, pedía en oración: "Señor, concédeme que nuestro ministro diga mañana algo que yo pueda entender." Las cosas sencillas son siempre las más sublimes, y para un enfermo son las más dulces. Quisiera alcanzar una claridad meridiana al exponer el camino de expiación por la muerte de Jesús.

Hay cosas que pueden ser o pueden no ser, y ningún gran mal se deriva de una alternativa o de la otra; pero hay otras cosas que deben ser, o todo saldrá mal. Si sólo contara con una bala para disparar, querría dar en el blanco con ella; es decir, si sólo tuviera una única oportunidad para hablarles, deseo hablarles de aquello que trata con los elementos vitales; Quisiera tratar con la esencia y el alma de la verdadera religión: es decir, en relación a la sangre preciosa del Señor Jesucristo y nuestra fe en ella.

I- EL ACTO INICIAL DEL OFERENTE: "Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto."

Todo lo que antecede es importante, pero este es el verdadero acto de sacrificio en lo que concierne a la persona del oferente. Antes de alcanzar este punto, la persona que presentaba la ofrenda tenía que hacer una selección del animal que iba a presentar ante el Señor. Tenía que ser de cierta edad, y tenía que ser sin defecto; y debido a esta última razón, se tenía que hacer un examen minucioso de la ofrenda; pues el Señor no aceptaría un sacrificio que fuera cojo, o herido, o enfermo o con alguna falta. Dios requería una ofrenda **"sin defecto."**

Ahora yo invito a todos aquellos que buscan la reconciliación con Dios que miren a su alrededor, y que consideren si el Señor Jesucristo es el sacrificio de expiación, aceptable a Dios, que ellos necesitan.

¿Qué cosas podría yo querer presentar a Dios?

-Podrían ser mis buenas obras.

Pero al hacerlo encuentro fallas: no lo hice como debía hacerlo; ofendí, humillé, me di gloria a mi mismo, lo hice por cumplir; mis motivaciones etc.

-Podrían ser penitencias.

Pero también encuentro faltas: no me dolí lo suficiente, me distraje mientras las hacía; me vinieron malos pensamientos etc.

Si ustedes quisiéramos presentar cualquier otra expiación por el pecado, estoy seguro que van a encontrar muchas faltas y fallas en ella. Y en cualquier sacrificio que queramos presentar hay un problema aun mayor: No estoy presentando el sacrificio que Dios ha pedido que se presente.

Pero en lo relativo al Cordero de Dios, no van a encontrar ningún defecto en Él. Siendo así ¿por qué no lo aceptas de inmediato?

-Vengan y miren al Señor Jesucristo: miren Su vida y Su muerte; Sus hechos y sufrimientos, y vean si hay alguna iniquidad en Él. Él no conoció el pecado "ni se halló engaño en su boca".

-El fue examinado por sus enemigos los fariseos, por los demonios, por Satanás y no fue encontrado en el defecto. Por tanto Él es un sacrificio adecuado y aceptable. Entonces acéptalo como tu representante, tu ofrenda por el pecado, tu holocausto, tu sustituto, y tu sacrificio ante Dios.

Solo Tienen que ocuparse de esta única cosa: poner sus manos sobre el sacrificio que les ha sido provisto.

Para el judío era un sacrificio que debía matarse, para ustedes es un sacrificio ya ofrecido; y ustedes deben aceptarlo y reconocerlo como suyo.

I. ¿Qué significaba eso? Quería decir cuatro cosas, y **la primera era una CONFESIÓN.** El que

ponía su mano sobre la cabeza de la ofrenda **hacia una confesión de pecado**. Esta podía ser implícita o explícita.

Cuando yo acepto que el Señor Jesús sea mi justicia, ésa es una confesión de pecado, pues yo no necesitaría Su justicia si yo tuviera la mía propia. El simple hecho de presentar un sacrificio contiene en sí una confesión de deficiencias personales, y la necesidad de ser aceptado personalmente.

Había una detallada confesión de pecado adherida al hecho de poner las manos sobre la cabeza del chivo expiatorio. Miren Levítico 16: 21: "**Y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel...**"
Comprendan entonces que si ustedes Lo necesitan para que Él sea su expiación, deben acercarse a Él confesando su pecado. Al poner las manos sobre Jesús deben hacerlo estando conscientes plenamente de tu culpa. Él no es un sacrificio por ustedes a menos que sean pecadores.

¿Acaso alguien de ustedes rehúsa hacer una confesión de culpa? Si de acuerdo a tus propios conceptos, no eres pecador, ¡el Señor no te proporcionará ningún Salvador! ¿Acaso debe darse medicina a quienes no están enfermos? Entonces ¿Por qué debe darse perdón a quien es inocente?

Hay misericordia para el más negro pecador que confiese su pecado, aunque se encuentre ya casi a las puertas del infierno; pero no hay ninguna misericordia para aquel que no tienen ninguna necesidad de su expiación.

¿Sabías que al confiar en tu propio método, ridiculizas a Dios como poco inteligente? Porque el entregó a Su Hijo unigénito a la muerte, cuando según tú, a ti no hubo ninguna necesidad que Él muriera porque tú no lo necesitas.
Tú sabes muy bien tus pecados .Las piedras de las calles gritarían en contra nuestra si dijéramos que no tenemos pecado porque ellas han oído tus conversaciones; Los Bloques de cada habitación en nuestra casa nos reprenderían si nos atreviéramos a afirmar que somos libres de trasgresiones; ellos han visto lo has hablado y hecho en secreto.

Nuestro verdadero lugar es con los pecadores: nos confesamos culpables frente a la terrible acusación de la santa ley de Dios, y por lo tanto con gusto ponemos nuestra mano sobre la cabeza de la ofrenda, Jesús, el sacrificio de los pecadores.

En este acto había una confesión de impotencia personal. El creyente que traía el becerro decía algo así: "Yo no puedo por mí mismo guardar la ley de Dios, o hacer una expiación por mis iniquidades pasadas. Ni tampoco puedo esperar mediante una futura obediencia volverme aceptable a Dios; por lo tanto traigo este sacrificio que El me ha ordenado."

Esta es una verdad que tú y yo también debemos confesar si queremos ser partícipes de Cristo. Oh, hermanos, ¿qué podríamos hacer sin Cristo? Me encanta lo que dijo un niño en una clase de la escuela dominical, cuando el maestro preguntó: "ustedes han estado leyendo que Cristo es precioso: ¿qué significa eso?" Los niños se quedaron en silencio un ratito, hasta que al fin un niño replicó: "mi padre dijo el otro día que mi madre era preciosa, pues "¿qué haríamos sin ella?" Esta es una explicación muy importante de la palabra: "precioso." Tú y yo verdaderamente podemos decir del Señor Jesucristo que Él es precioso para nosotros, pues ¿qué podríamos hacer sin Él?

Porque estamos profundamente conscientes de nuestra propia impotencia nos apoyamos totalmente en Su plena suficiencia.

Según los comentaristas bíblicos el texto en hebreo es aun más rico en significado. Según ellos diría así: **"él pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado a su nombre para que lo cubra"**: para que haga expiación por él. La palabra es *copher* en hebreo, *una cubierta*.

La idea es entonces que nos protegemos tras el Señor Jesús, debido a que sentimos nuestra necesidad de algo que nos cubra, y que actúe como un intermediario entre nosotros y el Juez justo de toda la tierra.

Si Dios, que es Santo, Santo, Santo nos mirara como somos, no sentiría ningún agrado; pero cuando nos ve en Cristo Jesús, se agrada mucho por causa de Su justicia. El Señor Jesús es nuestro escudo y nuestro escondite, la cubierta, la expiación sagrada dentro de la cual nos ocultamos de la justicia. Inclusive el ojo de Dios que todo lo ve, no ve el pecado en el pecador que está escondido en Cristo.

Oh, qué bendición es esa, queridos amigos, cuando nuestro sentido de insuficiencia, indignación e impotencia propia es tan grande podemos estar ante Dios, en Cristo, escondidos en Él, cubiertos por el sacrificio que Dios ha preparado.

Había una confesión adicional de *merecido castigo*. Cuando un hombre traía su becerro, o su macho cabrío, o su oveja, ponía su mano sobre la ofrenda, y como sabía que esa pobre criatura tenía que morir, de esa forma reconocía que él mismo merecía la muerte. La víctima caía sobre el polvo, retorciéndose, sangrando, agonizando.

El oferente confesaba que esto era lo que él merecía. Reconocía que la muerte procedente de la mano de Dios era algo que tenía que cumplirse en cuanto a él. Que esa muerte terrible era la que el merecía.

Pero ya Dios había suplido un sacrificio, que por fe, me sustituía, lo cual era una sombra del verdadero sacrificio el Señor Jesús. **"el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados."**

Si tú puedes confesar así tu pecado, y ofrecer tu cuello al castigo, y luego aferrarte al Señor Jesús, eres un hombre salvo. ¿Puede tu corazón confesar de veras: "yo soy culpable; yo no puedo salvarme a mí mismo; merezco ser arrojado al más bajo infierno; pero ahora tomo a Jesús para que se ponga en mi lugar"? Entonces ten ánimo, "Tu fe te ha salvado, ve en paz."